ENTREVISTA CON ALBERTO BUELA*

*Alain de Benoist***

El filósofo argentino Alberto Buela es también un especialista en cuestiones geopolíticas. En esta entrevista con Alain de Benoist vierte opiniones en verdad apasionantes sobre un continente en el cual la diversidad política y cultural no debe ser subestimada. Diversidad que no debería ser, sin embargo, un obstáculo para su integración, sino al contrario. Mientras Europa se encuentra paralizada, América Latina se mueve y a gran velocidad. El ejemplo merece una reflexión.

Alain de Benoist.— *Desde hace un año se asiste a una cascada de elecciones en América Latina que han llevado a muchos observadores a hablar de un vasto ‘golpe de timón hacia la izquierda’, a partir, claramente, de una sucesión de votos que consagraron la victoria de adversarios, más o menos decididos, del imperialismo norteamericano que desean poner fin a un cuarto de siglo de políticas neoliberales*

* Traducción de Mauricio López Noriega. Aunque ésta es una versión más completa y revisada por el entrevistado, “Le rêve de Simón Bolívar peut devenir une réalité. Entretien avec Alberto Buela”, apareció en la revista *Eléments*, n° 122, automne 2006, p. 30-9. Alberto Buela actualmente se desempeña en el CEES (Centro de Estudios Estratégicos Suramericanos) y en la Escuela de Gobierno, provincia de Buenos Aires. Licenciado en filosofía desde 1972, en 1984 obtuvo el doctorado en filosofía por la Sorbona, dirigido por Pierre Aubenque. Profesor en varias universidades argentinas y del extranjero (São Paulo y Barcelona). Inauguró en Iberoamérica los estudios de metapolítica por medio de la revista *Disenso* (1994-1999). Conferencista y ensayista, es autor de 19 libros y más de doscientos artículos en revistas nacionales y extranjeras (*N. del T.*).

** Pensador y ensayista francés.

que han arrojado resultados desastrosos. Citemos, señaladamente, la victoria de la socialdemócrata Michelle Bachelet en Chile; la elección para la presidencia de Bolivia de Evo Morales, quien además anunció la nacionalización de los hidrocarburos de su país; el conteo del Jefe de gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador; en la elección presidencial mexicana, sin olvidar la probable reelección de Hugo Chávez en Venezuela en diciembre próximo.¹ ¿Está justificada esta apreciación? ¿O bien, hace falta, como lo ha hecho el antiguo presidente uruguayo Julio María Sanguinetti, rechazar la idea de una tendencia global y hacer una distinción entre una izquierda 'realista y moderna' (Chile, Brasil) y una 'populista y arcaica' (Bolivia, Venezuela)? ¿El realismo consistiría, en este caso, en firmar acuerdos de libre comercio con Estados Unidos?

90 | *Alberto Buela.*— Hablar de un viraje hacia la izquierda en América del Sur forma parte, en política, del pensamiento único, como bien lo has notado. La opinión del uruguayo está mucho más cerca de la realidad que aquella que habla de una tendencia hacia la izquierda. Sería necesario comenzar por decir que el único presidente de izquierda clásica es Morales (Bolivia). Bachelet (Chile) y Tabaré Vázquez (Uruguay) son socialistas liberales; Chávez (Venezuela) nacionalista sudamericano, con sus pros y sus contras. Kirchner (Argentina), al igual que Lula (Brasil), son los que más se acercan al socialismo demócrata europeo, como el de Zapatero. Por otro lado, Duarte Frutos (Paraguay), Alan García (Perú) y Palacio (Ecuador), no tienen peso en la política sudamericana.

En cuanto a Álvaro Uribe (Colombia), como es bien sabido por todos, es el empleado de los Estados Unidos para la región. No se debe olvidar que la injerencia directa de Estados Unidos en Colombia data de un siglo, comenzando en 1905, cuando perdieron la provincia de Panamá; además, Colombia fue destrozada y partida en dos después

¹ En el momento en que la entrevista se llevó a cabo (verano del 2006) estos hechos, como también algunas referencias a lo largo de la entrevista, no habían sucedido aún (*N. del T.*).

del asesinato del líder populista Eliécer Gaitán en 1948. A partir de dicha intrusión se explican las FARC y el silencio de Castro para con ellas.

Hablando geopolíticamente, el único país de traza imperial en América meridional (término utilizado por el uruguayo Abadie Aicardi) por su característica bi-oceánica, su riqueza y la calidad extraordinaria, fuera de lo común, de su gente, es Colombia. Ello explica, en parte, el porqué la dirigencia más genuina de Colombia se manifiesta al margen de los canales institucionales establecidos. Los norteamericanos no son idiotas, saben bien dónde tocar. Observemos cómo, de los diez presidentes actuales, sólo Morales y Chávez exhiben una marcada autonomía. Kirchner y Lula, el primero apoyado en su propio carácter y el segundo en Itamaraty (su Cancillería), exhiben ambos una cierta autonomía. El resto, *volens nolens*,² son manipulados bajo el paraguas del discurso progresista utilizado por el imperialismo y por los poderes indirectos, sea la banca internacional, sean las empresas transnacionales, en su favor y beneficio.

Desde su victoria en la elección presidencial del 6 de diciembre de 1998, el presidente Hugo Chávez Frías no ha cesado de alcanzar todas las batallas electorales, incluido el referéndum sobre su permanencia en el poder, en agosto del 2004. Los sondeos de opinión le atribuyen cerca del 70% de apoyo popular; la oposición de los suburbios ricos fue más o menos desacreditada desde el fracaso del golpe de Estado de abril del 2002, torpemente apoyado por Estados Unidos, y seguido de una huelga patronal y del sabotaje petrolero del año 2003 que costó, en dos meses de pérdidas, 14 mil millones de dólares a la economía del país.

Al mismo tiempo, la toma de postura de Chávez en materia de democracia participativa, sus críticas contra el imperialismo norteamericano así como sus propuestas de integración continental 'bolivariana' lo han vuelto célebre en el mundo entero. Algunos le reprochan no

² Latinismo que significa 'se quiera o no', normalmente utilizado como término jurídico (N. del T.).

saber rodearse; haber hecho un llamamiento masivo a los cooperadores cubanos, aunque no hay en su país preso político alguno, la pena de muerte no existe, las elecciones se desarrollan regularmente y la prensa de oposición tiene el beneficio de una libertad total. Por otro lado, Venezuela no escapa ni a la corrupción ni, sobre todo, a la criminalidad que no cesa de aumentar en Caracas. Y se puede pensar que es peligrosa toda esa miseria sobre una economía petrolera que representa hoy el 45% del producto interno bruto, el 50% de las entradas fiscales del Estado y el 80% de sus exportaciones.

Estados Unidos, por su parte, con toda claridad ha colocado a Venezuela entre los países que conforman el ‘eje del mal’. Por otro lado, en abril del 2005 Condoleezza Rice llevó a cabo una gira enteramente consagrada a lanzar acusaciones sin pruebas contra el gobierno venezolano. Para los neo-conservadores norteamericanos Chávez es un ‘petro-djihadista’. En Francia, en Le Figaro, Alexander Adler lo trató de ‘gorila tropical’, heredero de “dos aberraciones ideológicas perdurables: el peronismo y el guevarismo”. Se le ha calificado con frecuencia de populista de izquierda, en relación con el tan gráfico estilo de los discursos que dirige a su pueblo en su emisión dominical ‘Aló presidente’, pero también por el incontestable apoyo popular del que se beneficia. Algunos se limitan a considerarlo como uno de los innombrables ‘caudillos’ que América del Sur ha conocido a lo largo de su historia. Otros ven en él a un visionario audaz y carismático, que ha sido comparado alguna vez con Perón. ¿Tú qué piensas?

Comienzo esta respuesta con el recuerdo de mi primer viaje a Caracas, en noviembre del 2001, con ocasión de una reunión de trabajadores en la cual el secretario de la CGT de Cuba sugirió la formación de un régimen de partido único. Cuando llegó el turno en que tocaba a la delegación argentina, mis compañeros —como buenos peronistas— se ‘borraron’ y me dejaron frente a un auditorio con 2,500 personas, la mayoría marxistas, en el Hotel Hilton, por lo cual respondí: si la ayuda cubana es de ideas de este tipo será como el abrazo de un oso. Si es así, Chávez deberá recordar el viejo adagio: “*de mis amigos librame Señor, que*

de mis enemigos lo hago yo solo”. Esta primera etapa pasó y después vino el fallido golpe de Estado de ‘los escuálidos’, como se les llamó a los antichavistas, lo que provocó el efecto contrario: Chávez se abrió cada vez más a América del Sur hasta ser aceptado como miembro de pleno derecho del MERCOSUR, el 17 de julio.³ Las diferencias que se pueden subrayar entre los dirigentes chavistas y aquéllos del resto del continente son el entusiasmo y la convicción de que están en camino de la gran revolución nacionalista y socialista.

Tuve la oportunidad de hablar con Chávez en Caracas y en Buenos Aires, así como en el ’95, cuando vino a Buenos Aires de la mano de un sociólogo traductor del último Garaudy, para visitar al coronel Seineldin, dado que las oficinas se localizaban en el mismo inmueble que las de nuestra revista *Disenso* (H. Irigoyen 788). Desde la primera conversación era un militar nacionalista del género de ‘Nuestra América’ (término acuñado por el prócer cubano José Martí). En la segunda (mi citado viaje a Caracas), un guevarista; no tanto por mantener la fijación revolucionaria propia de esa corriente política sino por la exaltación a la persona del Ché. Para la tercera, de nuevo en Buenos Aires, se manifestó como un verdadero peronista. Si me limitara a mi experiencia personal podría decir que Chávez es una mezcla de nacionalismo, socialismo y peronismo.

Si ya cada uno de estos tres ingredientes son difíciles de digerir por el Departamento de Estado de E. U., puede imaginarse lo que resultan los tres juntos. Las declaraciones de Condoleezza Rice en su visita a América del Sur, de las cuales hablas, fueron muy claras: “*la desgracia de esta región es que no se ha podido liberar de la nefasta influencia de Perón*”. Chávez no posee un bagaje intelectual sólido, ya que ha tomado no pocas cosas del pensamiento único (su indigenismo, su socialismo guyano, su feminismo, su igualitarismo, etc.) pero es políticamente incorrecto; toma decisiones que molestan al imperio o, cuando menos, le disgustan (las amenazas a Bush, la

³ Se firmó en Caracas el Protocolo de Adhesión, el 4 de julio del 2006; los otros cuatro países son Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay (*N. del T.*).

ALAIN DE BENOIST

compra de una cierta cantidad de armas y aviones de guerra a Rusia, torpederos a España, la retirada del embajador de Israel en función del grito *delenda est philistaea*,⁴ etc.). Perón, al contrario, tenía una sólida formación intelectual y fue un estratega; diré que tuvo objetivos a largo plazo y que se detenía a reflexionar sobre él mismo (su meditación sobre la conducción política) y sobre la organización del poder (su teoría de la comunidad organizada). Pero su régimen no consiguió llegar a los objetivos fijados, revolución sin completar e inacabada, dejada a medio camino. Para los ‘gorilas=antiperonistas’ con todas las cosas malas; para los peronistas, por todas las cosas buenas.

94 | *En Chiapas, un estado de México rico en recursos naturales y donde la población indígena, mayoritaria, ha sido desde mucho tiempo explotada por las firmas multinacionales y por una oligarquía de grandes propietarios latifundistas, se ha desarrollado desde los años noventa una ‘revolución’ de tipo totalmente nuevo, de la cual también se habló mucho: la del movimiento ‘zapatista’ (EZLN) dirigida por el ‘subcomandante’ Marcos. Su lucha posee una dimensión identitaria evidente y el zapatismo ha sido uno de los primeros movimientos en utilizar internet (incluso se ha hablado de ‘ciberguerrilla’). Después del levantamiento de 1994, el Ejército mexicano se retiró oficialmente de Chiapas, donde los partisanos de Marcos han puesto en marcha una original experiencia política y social que ha hecho de esta región un islote de resistencia a la mundialización. ¿A dónde y sobre qué puede desembocar este movimiento?*

Comparto la descripción de Marcos y su guerrilla. Si observamos sus declaraciones y la manera de obrar desde enero del 94, fecha en la cual se hizo conocer como el subcomandante Marcos en la selva Lacandona, en el estado mexicano de Chiapas, a la cabeza del Ejército

⁴ ‘Palestina debe ser destruida’, a manera de consigna por parte de Israel, derivada de la célebre frase de Marco Porcio Catón ‘delenda est Cartago’, ciudad que fue aniquilada hasta sus cimientos y rociada con sal de tal forma que nada sobre la tierra pudiese volver a crecer, lo cual evidentemente puso fin a las guerras púnicas (*N. del T.*).

Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), podemos afirmar que este movimiento y este ejército no tienen por objeto el empleo de la fuerza salvo como persuasión, como cauce de 'la amenaza de la fuerza'. En una palabra, es más una novatada que un ejército. Es un fenómeno típicamente mexicano: vociferar el patriotismo a todo pulmón, ¡viva México, carajo!,⁵ sin reclamar en lo concreto (de manera jurídica y política al menos), no será más que una parte de los 1.708.558 km² que los Estados Unidos les tomaron en 1848. A partir de sus declaraciones de julio pasado, cuenta con enfrentar al gobierno triunfante de Calderón, pero no así en colaborar con López Obrador, única oposición política real y verdadera del gobierno que se acaba de constituir en México. Esto nos lleva a decir que vemos a Marcos y a su zapatismo como un movimiento de distracción que termina siempre por hacerle el juego al *establishment* mexicano y al imperialismo norteamericano. Esto confirma, una vez más, que no es posible hacer política sin actuación política, lo que al final es la tentación de los intelectuales.

En general, ¿prefieres hablar de 'Iberoamérica' más que de 'Hispanoamérica' (expresión que excluye a Brasil, de lengua portuguesa), o de 'América Latina', denominación inventada por Napoleón III para justificar su participación en la invasión a México al lado de Maximiliano de Austria. Sin embargo, todas esas expresiones ignoran el contenido indígena del continente, mayoritario en los países como Perú, Bolivia, Paraguay, México o Guatemala. Ahora bien, Evo Morales es un indígena y Chávez un mestizo.

En el plano cultural, por otra parte, los cultos indígenas se mantuvieron en una relación sincrética con el catolicismo sudamericano, muy inspirado por la Contrarreforma, pero que permite un gran lugar a las 'supersticiones' (carnavales, fiestas del 'Inti Raymi' y de la 'Pachamama cusiya', etc.). ¿Se puede hablar hoy de un renacimiento de la identidad indígena?

⁵ En rigor, el grito más bien sería: '¡Viva México, cabrones!' (N. del T.).

Como bien has observado, lo que pasa con la categoría de América Latina, más allá de su origen bastardo, es ideológico, y así la han utilizado tanto el marxismo como el imperialismo yanqui, como también la Iglesia con su Colegio Pío Latinoamericano de Roma o la CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana); los conceptos de Iberoamérica e Hispanoamérica, mientras tanto, son antro-po-culturales en la medida en que hacen referencia a las raíces de nuestra particular manera de ser en el mundo. Los componentes indígenas, negros y mestizos son incorporados entitativamente a los conceptos de ibero o de hispano, puesto que son mega-categorías impensables, no inteligibles sin la incorporación de estos aspectos.

La historia cultural de Hispania, ‘tierra de liebres’, así lo demuestra, con la cohabitación durante 800 años de moros y cristianos. Y, nos guste o no, somos herederos de ese temple en el cual la relación con el tema de la identidad se define así: “la amenaza a la identidad para los pueblos de origen hispánico no es a la identidad del otro” sino que la nuestra no esté definida ‘como aquella de todos los iguales’ (esta idea también la he encontrado en tus escritos). En justicia y para ser más preciso, podemos hablar de América Indo-ibérica (según el historiador peruano Luis Varcancel, 1891-1987) para que no haya lugar a dudas sobre los componentes que conforman nuestro contenido cultural iberoamericano. El catolicismo que llega de Eurindia (término creado por Ricardo Rojas, 1882-1957) a partir de 1500, ha utilizado la misma metodología que había utilizado en Europa muchos siglos antes; monta su mensaje sobre la misma sacralidad pagana por medio de la cual transmiten su ‘nueva noticia o buena nueva’. Es necesario observar que la religión que llega a América no es el resultado ni del ecumenismo vaticano-mundialista, ni del vacío del racionalismo jesuita. La religión que nos llega es pre-moderna. Es el catolicismo de la baja Edad Media anterior a la modernidad; anterior a la revolución mundial –para hablar como Christopher Dawson–.

Y bien, ¿cómo se introduce este catolicismo en América? De manera heterodoxa. ¿Y por qué? Por causa de la mezcla original de la conciencia autóctona y de la conciencia de los recién llegados. Esta

mezcla desfasada llega más lejos que la intención ortodoxa de los agentes evangelizadores. Por esta razón, a la religión de nuestra América le hace falta la pureza ritual europea. Esta heterodoxia, que hace bramar a los puristas ‘chupa-cirios’, se produce por la aculturación del catolicismo en nuestro continente. Ahí se encuentra su fuerza y ahí mora su riqueza. Lo que acabamos de decir se manifiesta en el plano sensible en la veneración cultural a la Virgen, con denominaciones nacionales entre las que se encuentran la de Luján para Argentina y de Guadalupe para México; en el lazo entre el culto a María y la Pacha Mama en Bolivia, Perú, el norte de Chile y Argentina. O los cultos populares en nuestro país de la Difunta Correa o el Gaucho Gil.

Esta realidad la expresa de manera justa, si bien en otro contexto, Gabriel Matzneff: “adoro la manera exhuberante, colorida, pagana, inocente con la que los italianos y los filipinos viven su catolicismo”. Dicha exhuberancia se multiplica por mil a causa de la imbricación de lo que es telúrico, de lo que es popular, de lo que es católico y que se produce *ab ovo* en Iberoamérica. Este cruce entre lo católico y lo indígena, incluso acusado de heterodoxia, ha mantenido siempre y muy bien la resistencia a la penetración yanqui y a su estoicismo mormón o evangélico, como a la manipulación del racionalismo cristiano que la Europa decadente nos ha ofrecido como su último producto: la teología de la liberación. No es secreto para nadie que tanto sus más fieles representantes como sus categorías de análisis son, ambos, productos europeos. El catolicismo americano, *a contrario sensu*, se vive desde el interior o, mejor todavía, se asume de manera vital por nuestros pueblos. Es esencial para nosotros, se sea o no practicante. Más todavía, tomada como una donación antro-po-cultural, no es reemplazable para nuestro conjunto iberoamericano. Esta vitalidad que se manifiesta de manera heterodoxa es, en fin, su manera más ortodoxa. Esta heterodoxia católica encontró su expresión más acabada en el arte —en el imaginario hispano-criollo, con sus arcángeles armados (arcabuceros) en Lima—, lo que le permite resistir mejor, en los hechos, a la penetración de sectas financiadas desde *yanquilandia*. Pensamos que es la

principal herramienta que tenemos para enfrentar de manera exitosa la trifulca del nuevo milenio en el que nos encontramos.

El presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, parece seguir una política un tanto sinuosa. Considerado como muy de izquierda antes de su elección, adoptó enseguida una política más bien reformista, guardándose de asumir una actitud muy dura frente a Estados Unidos. Su gobierno, que colabora con los partidos de derecha y de centro, ha sido manchado por varios escándalos de corrupción. ¿Cuál es tu opinión sobre Lula, que aparece ya como un centrista de izquierda, ya como uno de los dirigentes del 'altermundialismo'?

98 | Luiz Inácio da Silva (Lula) nunca ha dejado de ser un sindicalista, ni siquiera como agente político-social. Quiero decir, en tanto dirigente sindical, se acomoda todo el tiempo a las circunstancias que cambian en la vida política para salir de ellas con la mejor parte para él y para sus afiliados. Pactaría con Dios y con el diablo si hiciera falta; el objetivo es llegar. Pero tiene una ventaja: a diferencia de un dirigente político que se compromete sin compromiso, el sindicalista asume sus compromisos, 'da la cara' aun si alguna vez y con frecuencia lo hace primero en su propio provecho y enseguida por el colectivo. Porque los sindicalistas de nuestros días han inventado una nueva virtud: la del cuidado. Ciertamente no el cuidado (*cura*) heideggeriano sino el cuidado de su parcela, de su corporación, en fin, de aquello donde se encuentra asentado su poder. Por ello, aun los más representativos hacen visitas periódicas a los lugares de trabajo de donde salieron y renuevan allí, haciéndose los inocentes, sus legitimaciones corporativas. De manera tal que lo que llamas sus sinuosidades, sus frecuentes contradicciones, las pagan muy frecuentemente en el interior mismo de su gabinete, incluso con ministros destituidos.

En el ámbito internacional, mientras tanto, el aspecto permanente de la política brasileña de Itamaraty (la Cancillería) ha remediado históricamente las contradicciones más flagrantes. Porque en Indoamérica está el único cuerpo que perdura constante desde el tiempo

de la constitución del Estado y al cual Brasil no solamente debe la enorme extensión de su territorio (recordemos al Barón de Río Branco, su más grande canciller) sino también su inserción en el mundo. El altermundialismo de Lula forma parte de la escenografía de la política de nuestros días donde la simulación de nuestras sociedades se acerca cada vez más a la imitación perfecta y, lo más grave, en muchos casos llega a sustituir lo real y verdadero. El problema más grave de Brasil –además de haber sido eliminado del último mundial de fútbol– es la ignominiosa y escandalosa diferencia entre ricos y pobres. Este abismo, que lo sitúa en el segundo lugar de las estadísticas internacionales, no lo puede resolver ningún partido político, sea el que fuera. Itamaraty, el verdadero y profundo poder de Brasil, trabaja solamente en favor de su gran familia, en la cual los miembros son insensibles a la flagrante injusticia que los rodea. Itamaraty siempre ha trabajado y trabaja siempre para el mañana, a pesar de las circunstancias presentes; por ello, el gran canciller que fue Oswaldo Arana, decía: “pobre Brasil, condenado siempre a ser un gran país, pero del futuro”.

¿Cómo es Argentina, después de la crisis financiera de la cual fue víctima tantos años? En un país donde todo el mundo continúa clamando por el peronismo, pero donde pocos políticos han permanecido verdaderamente fieles a la inspiración original de Juan Perón, ¿qué queda del peronismo, fenómeno político que los europeos rara vez han apreciado en su justa medida? ¿Y qué piensas tú de Néstor Kirchner?

99

Para todos, la primera diferencia cae por su propio peso: el peronismo es un movimiento popular y no un partido político. Y como movimiento antisistema siempre ha sido fiel a sus cuatro verdades o banderas, a saber: 1) la justicia social; 2) la independencia económica; 3) la soberanía política; y, 4) el nacionalismo cultural. Quienes han sido diferentes son sus dirigentes. Juzgar un movimiento de masas por las carencias o deficiencias de sus dirigentes es confundir gordura con hinchazón. El problema más grave del peronismo no es aquél de su mito, bastardo o no, o su subdesarrollo ideológico que, dicho de pasada, es de los más

desarrollados: en nuestros días la reflexión europea y yanqui sobre los populismos y su vitalidad los obliga a repensar la relación entre gobierno, Estado y pueblo, sujeto central de la ideología peronista. Decía que el problema más grave del peronismo durante medio siglo de existencia es no haber logrado crear una mecánica de elección de sus dirigentes más auténticos. Y en este ámbito tiene todos los vicios de la partidocracia demoliberal burguesa y aún de otras, para terminar por utilizar el peronismo, con la creatividad de sus dirigentes, como un coto reservado de sus ambiciones personales.

La segunda diferencia es que el peronismo, al proponer su idea angular de ‘comunidad organizada’, la entiende como portadora de un nudo de valores con proyección político-social. La comunidad se constituye en la tradición nacional y es su expresión; la comunidad en sentido político, sin el cual deja de serlo. Sentido que rebasa los límites de los partidos políticos. Por consecuencia, la comunidad organizada en tanto que sistema social a construir, es aquella en la que el pueblo deviene un factor integrador (factor concurrente) en el aparato del Estado y específicamente en cada organización libre del pueblo.

En cuanto a mi opinión sobre el presidente Kirchner, como no soy exactamente optimista, lo asumo como un realista esperanzado. Veamos los hechos—como decía Perón: “mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar”— y hablemos después. En todo caso, tiene una gran ventaja: procede del peronismo y de una gestión exitosa como gobernador de su provincia. Muestra transparencia en sus procederes y se dirige directamente a través de los medios masivos, donde inclusive le otorgan un apoyo sin límites. Por otro lado, sea cual fuere la decisión que tome y su competencia, si se le compara con el no-gobierno de su antecesor De la Rúa o con el último Menem, aparecerá a los ojos de la masa del pueblo como benéfico. Después de tres años en el gobierno, podemos definir su gestión como un neo-desarrollismo de alto contenido ideológico, con muchos ‘montoneros’⁶ en su gobierno, travestidos en nuestros días de ‘progresistas’.

⁶ Grupo político armado de los años 70 perteneciente a la izquierda peronista.

Históricamente, Estados Unidos ha considerado siempre a América del Sur y a América Central como su 'patio trasero' (backyard), es decir, como una zona en la cual, conforme a la doctrina Monroe, a ningún poder europeo se le permite penetrar. Por ello, desde el fin del siglo XIX, ha multiplicado sus intervenciones militares en la región. En el plano económico, ha buscado prolongar estos últimos años el alcance del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN),⁷ que lo liga desde 1994 a México y Canadá, a través de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)⁸ a la que apenas ha sido capaz de dar consistencia real, lo que, sin embargo, lo lleva en adelante a privilegiar la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales. En fin, se esfuerza por controlar también la situación política con el 'Plan Colombia', concebido en su origen en el año 2000 para luchar contra los narcotraficantes —¡de los cuales muchos 'barones' siguen teniendo nexos con la CIA!— y la guerrilla colombiana, pero que quisiera ver extenderse a toda América del Sur.

No obstante, la hostilidad tradicional contra Estados Unidos ha aumentado visiblemente en todos lados desde la caída de las dictaduras militares sostenidas por Washington. Evo Morales fue elegido en Bolivia en el 2006, mientras que en el escrutinio presidencial precedente, en el 2002, el embajador de Estados Unidos en La Paz había declarado públicamente que la Casa Blanca cortaría toda forma de ayuda a los bolivianos si lo elegían presidente. Sin embargo, a la inversa y como en todos lados, Estados Unidos se beneficia con la globalización, evidentemente de manera notoria en el plano cultural, en el cual sus producciones son apenas competidas por algunas mediocres 'telenovelas'. ¿Se puede hablar hoy en día de una baja en la influencia de Estados Unidos en América Latina, o bien ésta simplemente no se encuentra en el primer lugar de sus preocupaciones, tomando en cuenta el interés que muestra por China y por sus 'frentes' abiertos en Irak y Afganistán?

⁷ ALENA, en el original francés; NAFTA, por sus siglas en inglés (N. del T.).

⁸ Zone de libre-échange des Amériques, ZLEA; Free Trade Area of the Americas, FTAA (N. del T.).

ALAIN DE BENOIST

Ciertamente, la preocupación de Estados Unidos pasa primero por el 'eje del mal': Corea del Norte (con sus misiles de largo alcance), Irán (y su cacareado desarrollo nuclear, cuando en realidad está seis años detrás de Brasil), Iraq (y su costosa e interminable guerra civil), Afganistán (y el inhallable Bin Laden). Todo parece indicar que América del Sur ha sido dejada de lado, pero la realidad económica profunda nos indica lo contrario. Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Paraguay y Uruguay han firmado, o se aprestan a hacerlo, el famoso tratado TLC (Tratado de Libre Comercio con E. U.), que es cosa parecida a un tratado entre el tiburón y las sardinas.

Los cuatro países que quedan, Brasil, Bolivia, Venezuela y Argentina, con el eje de poder São Paulo/Buenos Aires (asiento de la burguesía nacional), resisten esta brutal y desmesurada injerencia norteamericana, añaden como miembro de pleno derecho a Venezuela en el Mercosur y utilizan a Bolivia como el demonio izquierdista. Si el eje Buenos Aires-São Paulo-Caracas se consolida, podemos guardar una esperanza en una relativa autonomía por medio de un espacio económico autocentrado; de otra manera, uno detrás del otro, caerán en las manos del TLC.

102

Alimentada por una migración a la vez legal y clandestina, la minoría hispánica de Estados Unidos no cesa de cobrar amplitud al punto que, en adelante, habrá más 'latinos' y 'chicanos' que negros en ese país, mientras que la lengua española suplanta poco a poco al inglés en ciertos estados. ¿Cuáles son las perspectivas a largo plazo de esta evolución y cuál puede ser el resultado en las relaciones entre América del Norte y del Sur? Subsidiariamente y para evocar un movimiento que marcha en sentido inverso, ¿qué se debe pensar de la 'colonización' de un país como Brasil por las sectas evangélicas protestantes?

Como has dicho, hay actualmente algo así como 40 millones de hispanoparlantes en E. U., originarios de dieciocho países americanos de lengua hispana, además de Brasil, donde la lengua es su primera

identidad. Estimo que más allá del fenómeno real de imitación de usos, costumbres y modas norteamericanas por parte de los inmigrantes hispanófonos, la lengua y los valores hispano-criollos de larga data son dos elementos indispensables no solamente para las políticas migratorias de E. U. sino para la cultura yanqui en general. Lo anterior lo ha denunciado un pensador importante como Samuel Huntington en su libro *El reto hispano*, en el cual sostiene que “hay que obligarlos a hablar en inglés, porque amenazan con dividir en dos a Estados Unidos: anglos e hispanos; inglés y español, protestantes y católicos. Esta división es más marcada que aquella que existe entre negros y blancos”. Y hace poco el presidente Bush declaró sin tapujos con respecto a la masiva expresión del himno de E. U. en español que “el himno americano debe ser cantado solamente en inglés”.

El tema, en mi opinión, es que la estructura interna del castellano (llamado español en Francia), lengua que no viene directamente del latín como se cree sino del ‘osco’ —el célebre lingüista Antonio Tovar lo ha probado en su gran libro *La Edad Media en la Conquista y otros ensayos americanos*—,⁹ tiene una ventaja tal que, por un lado, es onomatopéyica y, por el otro, resulta fácilmente comprensible porque sus letras (salvo la h) se leen todas como se escriben. También se encuentra libre de idiotismos lingüísticos, clásicos en el francés e inglés. Imposible decir en castellano, en torno a la pronunciación, como en francés: *il y avait une fois un sot qu’a fait un saut et tombé, le seau plein des sceaux*. No se debe confundir paronimia (trabalenguas) con idiotismo lingüístico.¹⁰

La segunda ventaja del castellano es su difusión; aquí se aplica el principio latino *quidquid recipitur ad modum recipientes recipitur* (todo

⁹ En cambio, tradicionalmente, del indoeuropeo se originan las líneas genealógicas del balto-eslávico, germánico, céltico, itálico, helénico, anatolio, indo-iranio y tocario; del itálico, el osco-umbrío y el latino-falisco. De éste último el falisco y el latín, del que a su vez derivan las lenguas protorromances, una de ellas el español (*N. del T.*).

¹⁰ “Había una vez un tonto que dio un salto y tiró el cubo lleno de sellos.” Aunque en español tampoco resulta imposible encontrarlos: “¡Vaya, vaya! ¡Que la yegua baya saltó la valla y se comió la baya” (*N. del T.*).

aquello que se recibe, al modo del recipiente o receptor es recibido), y por ello la actitud del receptor, de aquellos que hablan castellano por vía materna o paterna, de comprenderlo aún cuando se lo hable muy mal. En cuanto a Brasil, una masa humana de cerca de 180 millones de habitantes, tiene como segunda lengua obligatoria el español o castellano. El quinto espacio geográfico del planeta después de Canadá, China, Rusia y Estados Unidos es un blanco para toda suerte de intereses: económicos, políticos, culturales, científicos, mediáticos y religiosos. La invasión de sectas protestantes es un hecho; la cuestión es saber cuáles serán los efectos. Se puede decir que, en general, la religiosidad del brasileño es una síntesis, mezcla de un poco de todo: animismo telúrico, espiritualismo afro-americano desdibujado, catolicismo cordial y fideísmo protestante en sus diferentes versiones (evangelistas, bautistas, adventistas, mormones, testigos de Jehová); el fenómeno religioso está tan disperso e indiferenciado que no permite la creación de *lobbies*, y por tanto, no existe una influencia política importante en la cultura y la política a nivel nacional.

En Brasil, el cristianismo y la región son como un gran naranjo del cual cada uno recoge la naranja que le gusta. Incluso a nivel de grandes intelectuales se ha podido constatar, al conversar con ellos, que participan del mismo *flatus* religioso. Históricamente, una vez estudiada la historia de la filosofía y del pensamiento de Brasil, surgen figuras como Raimundo de Farias Britos (1862-1917) que defendía el inmaterialismo, sosteniendo que el pensamiento humano no genera nada, que el pensamiento humano es la realidad y que los hombres somos ideas divinas, lo cual hizo derivar hacia un panteísmo panfisista (*O mundo interior* de 1914). Este género de pensamiento continúa en nuestros días y se le encuentra en el renombrado sociólogo de izquierda Helio Jaguaribe y su libro *O Puesto do homen na Cosmos* (2006) donde retoma el sincretismo brasileño típico.

El Mercosur, nacido en 1986 de un acuerdo entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, firmaba el progreso de la integración económica del continente sudamericano. Pero esta integración económica no

tenía en sí más sentido que la integración económica europea puesto que no se habían especificado sus finalidades. ¿Se trataba de una integración por el libre cambio que apuntaba a una mayor apertura de las economías nacionales y que tenía como corolario una acentuada sumisión a las exigencias del gran capital? ¿O de una integración con intención geopolítica que tenía como fin conquistar los espacios de autonomía desde una perspectiva de resistencia a la política unilateral de los mercados financieros y del gobierno de Estados Unidos?

Un paso parece haber sido franqueado con la Declaración de Cuzco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones, firmada el 8 de diciembre del 2004 por los representantes de doce Estados. Dicho texto propone, en efecto, desarrollar “un espacio sudamericano integrado en los ámbitos político, social, económico, medioambiental y de infraestructura, que refuerce la identidad propia de América del Sur”. Subraya igualmente que “la integración sudamericana debe ser una integración de pueblos” y que la prioridad debe ser establecida hacia las exigencias de un desarrollo endógeno y hacia la extensión de mercados internos continentales, lenguaje que difiere por completo de la retórica librecambista habitual. En los hechos, ¿qué es exactamente?

En efecto, tu descripción del Mercosur es correcta. Con respecto a la Comunidad Suramericana de Naciones hemos escrito: “Cuando el 8 de diciembre del 2004 fue lanzada en Cuzco la Comunidad Suramericana de Naciones, hemos advertido que parecía no haber más que amigos. No solamente fueron convocados los diez países sudamericanos sino también los enclaves coloniales de Holanda e Inglaterra con los pseudo-países de Surinam y Guyana. Fueron olvidados Trinidad y Tobago, la Guyana francesa y las Malvinas, sin que falte ningún otro de América del Sur. Esta convocatoria, realizada con la habitual inocencia internacional, a pesar de toda la buena voluntad de sus creadores, tuvo sus enemigos, que son, en primer lugar, sus propios creadores.” Esta ironía se confirmó un año y medio más tarde, durante la Primera Cumbre de la Comunidad Sudamericana de Naciones que se llevó a

cabo en Brasilia el 30 de septiembre del 2005, con la ausencia de los representantes de Surinam y de Guyana, así como del gobierno más obediente a la geopolítica norteamericana de América del Sur, el de Álvaro Uribe de Colombia, y la de Tabaré Vázquez de Uruguay, que tenía la intención de firmar un TLC con E. U. *Res non verba*: hechos, no palabras.

106 Existe aquí un país vivamente interesado en la Comunidad Sudamericana, y es Brasil, que no oculta en nada sus intenciones de ser líder; el resto es alumnado. Nuestros cancilleres hicieron como si se interesaran pero no fue más que un simulacro. Los hechos nos muestran que la vocación de integración está lejos de poder materializarse en las realidades político-económicas. Por otro lado, la vocación hegemónica de Brasil sobre la región se reveló durante la firma de la *Declaración* final, cuando Hugo Chávez de Venezuela no quiso firmar bajo el pretexto de que la *Declaración* no fue debatida ni discutida: “Venezuela no la considera aprobada. Ni siquiera fue debatida la estructura institucional de la Comunidad. Nosotros no aceptamos que se afirme que la estructura fue aprobada. Si no aceptamos un modelo de integración diferente al modelo del Mercosur o de la Comunidad Andina de Naciones —que Chávez califica de neoliberal— la integración puede encallar.” Esta declaración de Chávez nos enfrenta a un choque de peso: sea el cambio del modelo de integración en la construcción de la Comunidad Sudamericana de Naciones, sea encallar una vez más. Esta nueva integración nació, primero que nada, como integración política, pero no se podía hacer bajo el modelo neoliberal sino bajo el modelo de desarrollo, que en política reemplaza poco a poco el falso sistema de representatividad de la democracia liberal burguesa, como sostenía Arturo Sampay, para llegar a una democracia participativa donde el conjunto de cuerpos intermedios de la sociedad civil intervengan en la representatividad política.

Jamás se insistirá demasiado en el pensamiento del protofilósofo argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884), que en su *Fragmento preliminar a la filosofía del derecho* decía: “aquello que debe ser caracterizado como la filosofía más adecuada para América del Sur es

la aplicación a sus problemas y necesidades concretas”. Es necesario reemplazar los criterios ideológicos en vigor (los neoliberales) por criterios geopolíticos donde se privilegien las ventajas comparativas de nuestro continente: tipo de población, sinergia tecnológica y militar, *commodities*, riqueza del subsuelo (agua y petróleo), minerales estratégicos, vías navegables (del Plata al Guaira), etc. Se debe tener en cuenta, de manera explícita, la determinación del enemigo, puesto que si se pretende construir un gran espacio económico autogestionado y de carácter bi-oceánico, que comprende el destino de 350 millones de habitantes con una superficie (18 millones de km²) del doble de E. U. y dos veces Europa occidental, no es broma afirmar que ni las grandes potencias ni su poder indirecto lo festejarán. Esto afectará importantes intereses, como los de las empresas multinacionales y de las entidades financieras.

Durante su cruzada contra el yugo colonial español, Simón Bolívar concibió el proyecto de unir a la ‘Patria Latinoamericana’, desde Río Grande hasta Tierra de Fuego. Esta idea ‘bolivariana’ de una gran comunidad sudamericana de naciones ha sido retomada por Hugo Chávez. Pero el sueño de los dos grandes padres fundadores, Bolívar y José de San Martín, se ha acabado. Y se sabe ya en lo que ha devenido el proyecto de ‘revolución continental’ lanzado por Fidel Castro. La transferencia del modelo europeo de Estado-Nación en América Latina ha engendrado identidades artificiales y ha dado lugar tanto a sangrientas guerras como a enemistades duraderas de lo cual el poderío norteamericano ha sacado provecho. Hasta ahora, América del Sur permanece dividida en una veintenas de Estados diferentes, donde la idea imperial, herencia de la España castellana o del antiguo imperio portugués, aparece apenas esbozada.

¿El sueño ‘bolivariano’ tiene la menor oportunidad de llegar a ser en un continente en el que las rivalidades y las diferencias nacionales siguen siendo profundas? ¿Un ‘porteño’ de Buenos Aires, un indio aymara, un portorriqueño y un chileno comparten sentimientos de pertenencia a una cultura común? ¿Qué pueden tener en común

México y Brasil que, con 100 y 200 millones de habitantes respectivamente, sólo ellos representan las dos terceras partes de la población del continente? En resumen, ¿la 'identidad sudamericana' es otra cosa que un deseo del espíritu? ¿Y no está América del Sur condenada a sufrir las mismas dificultades que Europa para pasar del estado de cooperación económica y comercial a uno de verdaderas instituciones políticas comunes?

En primer lugar, conviene aclarar que Bolívar jamás habló de Patria Latinoamericana sino Americana a secas. En esa época, EUA no se había apropiado todavía de la palabra 'americano' ni los franceses habían lanzado la idea del 'mundo latino'. Yo encuentro como explicación para las guerras sangrientas de las que hablas lo que sigue: "el Estado surge en Europa a partir de la Nación, mientras que en nuestra América el Estado crea la Nación". En Europa los movimientos lingüísticos y filosóficos post-renacentistas del siglo XVII buscaban formar Estados nacionales. España es el primer ejemplo de Estado-nación a partir de la reunión de dos naciones o reinos como los de Castilla y Aragón. Al contrario, en América el movimiento fue a la inversa. La finalidad del Estado-nación americano, de carácter republicano y liberal, creado a principios del siglo XIX, sería la creación de Naciones. El Estado-nación tendrá como ideología el nacionalismo 'al interior de las fronteras', expresión de los localismos irreductibles, encarecidos por las oligarquías locales impermeables a una visión continental.

Los Estados liberados de la tutela española, como las repúblicas, llegaron a serlo mediante devastadoras luchas civiles, para transformarse en naciones apenas hacia finales del siglo XIX. La más clara expresión de dicho nacionalismo local, hijo de Inglaterra, liberal en economía y conservador en política, fue el nacionalismo de Mitre en Argentina. Los nacionalismos europeos fueron concebidos sobre una base étnica, lingüística y geográfica común, mientras que los nacionalismos americanos fueron, paradójicamente, producto de una voluntad extranjera a América, el espíritu filosófico iluminista. Su progenitor, Gran Bretaña; su secretario de Estado, George Canning,

quien se aprestó a reconocer la independencia de los nuevos Estados después del triunfo sobre el último ejército realista o español, en la batalla de Ayacucho (1824). Así, se puede ver que estos nacionalismos de pequeñas patrias fueron un constante fracaso. No forman parte de la fe popular. Y son elitistas no por mérito—puesto que no hay nobles—sino porque su ideología condujo a la exclusión del otro. Este nacionalismo inventado por Europa surgió ante la ruptura protestante y la división de la cristiandad, “vinieron a llenar el vacío dejado por el debilitamiento de la religión cristiana y el sentido de seguridad de los pueblos en un mundo secularizado”, como dijo el finlandés Jussi Pakkasvirta en su libro *¿Un continente, una nación?*¹¹ Ello explica el curioso hecho de que la gran mayoría de Estados republicanos hayan nacido primero en América que en Europa, puesto que aquí fueron creados Estados virtuales, pero sin Nación, lo cual explica también la ausencia de soberanía nacional. Se cambiaron el embalaje y las instituciones sólo para pasar de un amo a otro: de España a la Gran Bretaña en el siglo XIX y a EUA en el XX.

Este nacionalismo, producto ideológico importado de Europa a las Américas, no tiene aquí un carácter puro. Dicho nacionalismo es, desde el principio, fuente de algunas guerras en Hispanoamérica: la del Pacífico entre Perú, Chile y Bolivia (1879); la del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1935), y la guerra de la Triple Alianza entre Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay (1865-1870) en la que, como ha dicho Franz Josef Strauss, “por primera vez en la era moderna el deseo del vencedor fue obtener una rendición sin condiciones —traducción moderna del clásico *vae victis*, ¡ay de los vencidos!— lo que condujo a un resultado abominable”. Detrás de esta devoradora y devastadora guerra se encontraba Gran Bretaña y su interés de siempre.

En cuanto a la identidad de Amerindia (término del boliviano Frank Tamayo), creo que es algo más que una agudeza intelectual. Si se comprende como realidad lo que Hegel decía siguiendo a Aristóteles, que no solamente es lo que es sino también lo que puede ser, la

¹¹ 1997, Helsinki, Academia de la Ciencia de Finlandia, p. 43.

ALAIN DE BENOIST

realidad siendo un conflicto entre potencia y acto, nos permite afirmar que la identidad indiana (término del argentino Juan Agustín García) es también algo por construir, y que es mucho más aquello que nos une que aquello que nos separa. Sobre todo si se tiene en cuenta que lo que nos ha separado, la idea de Estado-nación, está en el presente en franca decadencia y se dirige a ser reemplazada por los grandes espacios autocentrados.

Alguno de éstos podría ser construido en el seno de la comunidad iberoamericana, la cual, por sus condiciones objetivas (continuidad territorial, lengua común, enemigos históricos comunes y desórdenes institucionales similares) se nos ofrece para serlo.

Analizando la situación geopolítica de América del Sur, has desarrollado la 'teoría del rombo', enunciada en su origen por los sindicalistas Horacio Ghilini y Julio Piumato. Ésta pretende crear un 'gran espacio' geoestratégico y geoeconómico autocentrado, en el cual el heartland, comparable a la pareja franco-alemana en Europa, fuera constituido por Brasil y Argentina, y donde los ejes principales correspondieran al cuadrilátero Buenos Aires-Brasilia-Caracas-Lima. Este 'gran espacio', de una superficie de 18 millones de km², con más de 300 millones de habitantes y 50,000 km. de vías navegables (aunque también con una deuda externa considerable y 40 millones de pobres más que hace veinte años), podría extenderse enseguida al resto del continente, constituyendo así uno de los polos de regulación a la globalización. Desde esta perspectiva, un acercamiento con los países del sur de Europa permitiría transformar al Atlántico-Sur en una suerte de mare nostrum. A fines de 2003, el director de Telos, Paul Piccone, te hizo partícipe de su escepticismo en cuanto a esta idea, a partir de un intercambio de opiniones publicado en su revista. ¿Cómo podría realizarse este proyecto, seductor en extremo, y en el cual el principio es evidentemente excelente?

Lanzamos esta 'Teoría del rombo' en el primer Congreso de Geopolítica y Estrategia de la CGT en el 2000 y luego viajamos dos veces para

exponerlo en el Forum Mundial de Porto Alegre. Luego tuvo varias publicaciones, la más acabada en el libro *Metapolítica y filosofía* (2002).¹² Cuando Kirchner tomó el poder y la presidencia el 25 de mayo del 2003, Fidel castro viajó a Buenos Aires; en su discurso público y para nuestra sorpresa, afirmó: “es vital que Argentina, Brasil, Perú y Venezuela estén a la cabeza de un cambio en América”. Y añadió: “hablo como un observador externo sin la intención de incluir a Cuba en un eje sudamericano posible”.¹³ ¡Qué interesante observación! De Castro se puede decir que elimina las libertades individuales, que se ha perpetuado en el poder, que está viejo y que divaga un poco, pero lo que no nos está permitido es pensar que tenga una estrategia pro-norteamericana. Si representa y representará siempre alguna cosa es su posición autónoma e independiente del imperialismo norteamericano, y desde 1959. Y bueno, si un hombre ha resistido hasta hoy durante 47 años en el poder, a pesar de los bloqueos, las invasiones (Bahía de Cochinos, 1962) y de las odiosas bases y prisiones (Guantánamo) en su territorio, y que no ha caído del poder, todo lo anterior nos lleva a

¹² *N. del T.*: La acepción original del concepto ‘metapolítica’, según Buela, tiene su antecedente más lejano en Scheler y designa una mera actividad cultural que precede a la acción política. Más tarde llegarían otras interpretaciones; la primera, del grupo cultural francés conocido como *nouvelle droite*, ha querido desarrollar una metapolítica sin política. La segunda intenta la disección de las opiniones políticas preconcebidas por medio del análisis del lenguaje político pero sin predicación de existencia, es decir, una filosofía sin metafísica (Manfred Riedel). Una tercera está dada por lo que se denomina ‘tradicionalismo’, corriente filosófica que se ocupa del estudio de un supuesto saber primordial común a todas las civilizaciones: la metapolítica como la metafísica de la política (Silvano Panunzio, Primo Siena). Por su parte, Buela sostiene que “como su nombre lo indica en griego *thá methá politiká*, la metapolítica es la disciplina que va más allá de la política, que la trasciende, en el sentido que busca su última razón de ser, el fundamento no-político de la política. Es una disciplina que tiene una doble cara, es filosófica y política al mismo tiempo [...] en cuanto disciplina bivalente no es un pensamiento simplemente teórico sino que exige abrirse a la acción política como productora de sentido dentro del marco de pertenencia o ecúmene cultural donde se sitúa el metapolítico [...] Resumiendo nuestra propuesta, tenemos una disciplina cuyo objeto es doble. Es filosófico [...] y político [...] puede utilizar el método fenomenológico-hermenéutico pero [...] está obligada a emitir juicios de valor [...] y no solamente juicios descriptivos”. V. Alberto Buela, *Ensayos de disenso (sobre metapolítica)*, 2004, Buenos Aires, Ediciones Theoría, p. 91-6.

¹³ *La Nación*, 27-5-03, p. 6.

ALAIN DE BENOIST

decir que merece respeto, que es un estratega, no un advenedizo ni un aprendiz. Este argumento de autoridad que hacemos nos muestra dos cosas: que la estrategia sudamericana que proponemos es la correcta, aun si nuestros cancilleres no la adoptan, y que para los grandes líderes mundiales prima también la estrategia sobre la ideología. La autoexclusión de Cuba por parte de Castro y la teoría del rombo son la prueba.

En cuanto a la idea del *mare nostrum*, la hemos tomado del pensador portugués Antonio Sardinha (1887-1925), adaptándola a nuestra situación geopolítica y hablando sobre la relación no sólo con Europa del sur sino también con países de África que pertenecen, menos o más, a nuestra tradición, como Angola, Guinea Ecuatorial, Mozambique, etc. En lo que respecta a nuestro querido y extrañado amigo Paul Piccone, lamentablemente fallecido, y su perspectiva desencantada sobre la construcción de un gran espacio sudamericano, es comprensible debido a ‘su situación’. Fue educado y ha vivido en Nueva York y ha sufrido una especie de enceguecimiento sobre la realidad de esta parte del mundo. En primer lugar, nosotros no hablamos de que mediante la Teoría del rombo se cree un espacio autogestionado para “romper el sistema económico mundial” sino para “beneficiar a más con el sistema económico mundial”; y, en segundo, su juicio es anacrónico cuando dice textualmente: “tratar de desarrollar una red de transportes basado en las vías fluviales es tan anacrónico que no puede tener éxito alguno. El estado de Nueva York, a principios del siglo XIX, desarrolló este sistema, excelente, pero sólo para ser desplazado hacia finales del mismo siglo por las vías férreas y las carreteras. Para América del Sur, soñar en desarrollar cualquier cosa similar revela un sueño insensato”.

A pesar de esta opinión, la Comunidad Europea ha financiado la carretera Corumbá (Brasil)-Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) y la vía férrea de Santa Cruz al Puerto Trinidad y así poder transportar el hierro de las minas del Mutum, desde el corazón de América del Sur, por vía marítima, a través de los ríos Beni en Bolivia y Amazonas en Brasil, y llegar al Atlántico con grandes cargas y menores costos. Y así

como de Europa se ha dicho que quien controle su corazón controla el mundo, nosotros en menor medida afirmamos que quien controle el *heartland* sudamericano controla esta parte del mundo.

¿Será por eso que la *task force* tiene bases militares de despliegue rápido en Mantua (Ecuador); en Tres Esquinas en Colombia, además de 2000 *marines* en la selva con el pretexto de combatir el narco-tráfico; también en Guyana, Aruba y Curaçao-Arauca, Larandia, en Iquitos y Nanay en Perú y últimamente en el Chaco paraguayo con la reactivación de la base Mariscal Estigarribia? Sin olvidar Chile, el gran portaviones de EUA en el cono Sur.

Con la notable excepción de Brasil –incluso Argentina, de la que se ha podido decir que es un país español sobretodo poblado por italianos– todos los países de América del Sur están ligados históricamente con España. Sin embargo, sus relaciones con Madrid fueron siempre complejas y llenas de segundas intenciones. También en el plano lingüístico cada país tiene su propia forma de hablar en español (el ‘rioplatense’ por ejemplo es muy diferente del castellano clásico). ¿Qué es hoy en día? ¿Qué papel político y económico juega España en América del Sur y cómo puede ser apreciada esta política? De manera más general, ¿qué podría hacer la Unión Europea en esta parte del mundo? ¿Qué complementariedad podría existir hoy entre Europa y el continente sudamericano?

113

Brasil también estuvo ligado a España; tenemos el ejemplo de su principal sociólogo, Gilberto Freyre (1900-1984), autor de libros memorables como *Casa grande & Senzala* (1933) o *Interpretação do Brasil* (1945) para afirmar: “Nosotros somos doblemente hispánicos: porque hemos pertenecido a los reinos de España (de Felipe II en 1581 a Felipe IV en 1640) y porque, en tanto descendientes de Portugal, pertenecemos por derecho y en los hechos a la propia cultura hispánica.”

En cuanto al castellano de Río de la Plata, se habla de ‘vos’, como se dirigía el pueblo al rey en el siglo XVI; y hemos reemplazado el ‘vosotros’ de la segunda persona del plural por el ‘ustedes’, una palabra

ALAIN DE BENOIST

antigua. España es el principal inversor del mundo en América del Sur desde de los años '90, a partir de la apertura de nuestras economías. Lo que no está muy claro es si las grandes empresas que se dicen españolas, del género de Repsol o Telefónica, pertenecen verdaderamente a España. Y sigue siempre en vigor el dicho del emperador Vespasiano: *pecunia non olet* (el dinero no tiene olor).

En cuanto a los inversores de la Comunidad Europea, como se ha dicho, los principales están en el sector minero, pero ésta también es una actividad que una vez explotada la mina, deja el mismo resultado: miseria y ruina. En cuanto a los inversores alemanes, es sabido que han privilegiado a Europa del Este; mientras que los ingleses, franceses e italianos continúan siendo los históricos y en los sectores en los que la inversión es rentable (automotrices, gas, petróleo). Y para colmo de males, a partir de los años '90 surge la coartada del CIADI,¹⁴ institución del Banco Mundial con sede en Washington en la cual, sin importar por cuál estupidez, puede iniciarse un proceso. También introdujeron la 'industria del proceso' contra nuestros desfallecientes Estados.

La complementariedad deseada entre 'sudacas' (así nos llaman en España) y Europa es trabajar juntos en desarrollos sustentables, sobre todo en el sector primario de la economía (agricultura, ganadería, pesca, minería, hidrocarburos) puesto que no debemos olvidar la observación del colombiano Eduardo Calderón: "nosotros estamos rodeados de paisaje; Europa de historia".

* * *

Post scriptum: durante toda la entrevista hemos utilizado para designarnos términos como América Meridional, Nuestra América, Iberoamérica, Hispanoamérica, Indoiberia, Eurindia, Sudamérica, América del Sur, Amerindia, indiano, sudaca, etc.; lo hicimos con la intención de enviar un metamensaje para mostrar la riqueza de nuestra identidad en la variopinta manera de designarnos, así como para mostrar el carácter de ecuméne de esta parte del mundo.

¹⁴ Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones.

Datos del Mercosur al 15-6-06:

País	Millones de habitantes	PBI en mdd	Umbral de miseria %
Brasil	188'	620,000	22
Argentina	40'	182,000	38
Venezuela	24'	106,000	47
Paraguay	6'	7,281	32
Uruguay	3'	13,000	22